

ser que el Juan Alcaide nombrado la encargase al tal Estrella que de ser así nada tuvo de estrella en el cielo del arte: pero en las actas únicamente se habla de Juan Alcaide y de Pedro Vazquez.

El Angel está sobre una columna de piedra como indiqué: su pedestal hállase muy carcomido y fuera sensible que en lo porvenir se derrumbase, acaso con perjuicio de los transeuntes. El monumento es sumamente sencillo y llámase generalmente el *triumfo de la Puerta nueva* por hallarse frontero al sitio donde hasta hace pocos años ha existido una puerta de entrada á la Ciudad, conocida con ese nombre y muy digna de recordación en la historia de Córdoba desde el año octavo de nuestro siglo.

CAPÍTULO IX

Año de 1753.—Un monumento en la plaza de San Basilio.—1755.—Terremoto y fiestas á San Rafael.—Un milagro y una visión.—1761.—Licencia para construir otro monumento en la plaza de Aguayo.—1762.—Una lámina de Don Juan Diez.—Adquisición de unas casas para la ampliación de la ermita de San Rafael.—1763.—El monumento de la plaza de Aguayo —1764.—Proposición del P. Boneta —1768.—El monumento de la plaza de San Hipólito.—Un San Rafael de plata.—1770.—Dos láminas y un triunfo en San Cayetano.

Año de 1753.—Según se desprende de la lectura de varios libros cordobeses del siglo XVIII erigióse un sencillo monumento á San Rafael en el barrio del Alcázar viejo y en la plaza de San Basilio en Junio de 1753. Fué costeadado por los Señores Don Diego y Don Martín Guiral impulsados por el P. Maestro Basiliano Don Juan Agustín Borrego ⁽¹⁾ y parece que constaba de una columna sobre la cual campeaba una estatua del Angel.

En la actualidad no hay ni señales del tal triunfo en la plazuela de San Basilio: pero en la esquina ó ángulo saliente que forma la iglesia por su parte exterior sobre-

(1) Un retrato al óleo de este venerable varón se conserva en la sacristía de la iglesia parroquial de San Andrés:

«Ret.^o del V. P. M. D. Juan Agustín Borrego Monge Basiliano de muy=Obsev.^{te} y exem.^r Vida la que acabó en este Collegio de Cor.^a á los 67 a.^s della el dia 30 d. Abril de=1757.»

sale adosada al muro, sobre un capitel, una efigie de San Rafael, sin duda la misma que en tiempos atrás coronó el monumento de la plazoleta.

En otra esquina de la nombrada plazoleta, y también adosado al muro, he visto y se conserva un grueso trozo de columna que tal vez sea resto de la que se elevára sosteniendo la efigie. Esta guarda proporción con la circunferencia de la columna y parece confirmar mi suposición.

*
* *

1755.—En este año de 1755 aconteció el terrible terremoto cuyos pormenores se relatan en los apergamina-dos libros de la época respectiva y en los empolvados papeles de los archivos y de cuyos horrores hácese lenguas todavía en los púlpitos los oradores sagrados para paten-tizar la fortuna de la ciudad de Córdoba que no tuvo una víctima en tan aciago trance merced á la custodia de San Rafael. Recordaré cuatro palabras de lo que tengo leído sobre este asunto en varias obras y papeles.

Eran las diez de la mañana del sábado, primero de Noviembre, cuando comen-zóse á sentir un rumor ronco que instantáneamente tornóse en estruendo pavoroso producido por el vaiven de la tierra: durante medio cuarto de hora retemblaron los cimientos de la ciudad colum-piándose las mas altas torres en el espacio, cuarteándose los muros de los edificios y abriéndose las cúpulas de los templos; los gritos y lamentaciones de las gentes despa-voridas y aterradas confundíanse con el estrépito de las moles que se desplomaban levantando nubes de polvo;

crujían á un tiempo las artesonadas techumbres con ner-viosa agitación y bramaba el Guadalquivir alborotado como si intentase salirse de su cauce. Acá, por ejemplo, en el convento de San Francisco se desploma media bóveda y se hunde gran parte del retablo principal de la iglesia; allá, en la Puerta de Plasencia, viene á tierra una muralla; aquí se abre en cuatro partes la torre de la Catedral y se descuelga uno de sus barandales de piedra; allí se grietea la bóveda del templo de la Compañía. En la Catedral tre-pidaban las columnas, vibraban las verjas de hierro de sus capillas y los innumerables fieles que presenciaban los oficios que en ella se celebraban á la sazón, por la festi-vidad de todos los santos, aglomerábanse llorando aterrorizados como si se cerniera en los aires la espada de la cólera de Jehovah y fuese llegada la terrible hora de la terminación del mundo. El sacerdote que celebraba la misa, ayudado de los diáconos, acababa de cantar el *Credo in unum Deum* cuando comenzó el terremoto y entonces se llevó á cabo, inmediatamente, un espectáculo grandio-so, sublime y consolador. El sacerdote levantó en sus ma-nos al Santísimo Sacramento, sol de oro que resplandece-ría ante los ojos del éscaso concurso de fieles que había quedado en aquel lugar, como aurora de salvación. Al tiempo que en las trémulas manos del preste irradiaba el viril las gentes se arrodillaron sin poder entonar otro himno que el de las lágrimas. Cesó el terremoto; pero no bien transcurrió breve rato cuando volvió á repetirse, aunque con menos duración, y subieron de punto el terror y las lamentaciones.

Este terremoto sintióse en muchas capitales y en ellas perecieron infinitas personas. En nuestra afortunada tierra no acontecieron desgracias personales y en acción de gracias y para memoria eterna acordóse que los dos Cabildos, el eclesiástico y el secular, celebrasen anualmente en el día 7 de Mayo una fiesta á San Rafael para la cual irían en procesión á su ermita por las mas principales calles de la Ciudad como viénese efectuando solemnemente. Tambien se acordó, entre otras cosas, que en las procesiones que se hiciesen en lo interior de la Catedral se cantase con música la antifona y versículos dispuestos para la festividad del Angel, ante el cuadro del Racionero Castro.

Son varios los casos verdaderamente milagrosos ocurridos durante el terremoto y relatados por testigos de vista y de crédito; pero ninguno es tan admirable como el siguiente que refiere Vilches: *«En calle de Armas casas de Don Alonso de Luque, estaba María Ana de Porras impedida en el sitio de una torre por no tener acomodo de otra vivienda; y viniéndose á tierra todo el edificio con el movimiento del temblor quedó sepultada bajo de las ruinas: y cuando vueltos en sí los de la casa, la lloraban lastimosamente difunta reconocieron estar viva, porque oyeron la voz que decía ¿qué es esto? ¿qué há sucedido? Escombraron el material y hallaron que las vigas haciéndole como pabellón la habian puesto resguardo para que no la maltratase la ruina de las paredes y techumbres; dejándola ilesa y sin perjuicio alguno.»*

Aunque no me propuse contar milagros ni mas visiones de aquellas, ya descritas, que forman el pedestal sobre el cual se levanta la fé cordobesa hácia nuestro Arcángel incluiré en este lugar la descripción de cierto éstasis que tuvo, en el día del terremoto de 1755, la venerable monja del Cister Sor Ursula de San Basilio. ⁽²⁾

«Eftaba Urfula, entrada bien la noche, recogida en su cama con la aficción de fus fatigas quando vió entrar por la puerta del dormitorio un lucidísimo efquadron de celestiales Perfonages, de los quales eran los primeros el Angélico Príncipe San Rafael, el Archangel San Gabriel y el Angel de fu Guarda, los que venían firviendo como de Pajes á aquella Reyna Celestial, María Santísima Nuestra Señora, la que no folo es medicina, fino es falud y dulce vida de los hombres: la que acompañada de muchas Vírgenes y Santas, y entre ellas fu gloriofa Patrona Santa Urfula fe encaminaba á la cama de fu Sierva. El Archangel San Rafael que estaba á su cabecera le preguntó si queria la falud? Encogiofe el espíritu de la Sierva de Dios en el filencio de su grande humildad y confusión: porque á vista de lo que tenía prefente eftaba como fuera de sí, mirándofe indigna de tal visita aunque en la ocafion tan oportuna. Pero el Santo Archangel prosiguió pidiéndola con amorofos ruegos á la Reyna del Cielo para confuelo de aquella sierva fuya que se le había encomendado y fe hallaba en tan eftremadas aficciones. No fe detuvo en conceder el beneficio aquella pie-

(2) Vida de la V. sierva de Dios Sor Ursula de S. Basilio por D. G. de Vilches.—Cap.º XIII.

»dad que venía á hacer el favor, y echándole fu bendición
 »la que tiene en fu mano nueftra falud, quedó Urfula
 »perfectamente fana; y amoneftada de que fueffe agrade-
 »cida á la Reyna del Cielo defapareció aquella celeftial
 »comitiva dexándola con el confuelo de su mejoría, con el
 »agradecimiento á tan soberana piedad y mas radicada en
 »fu devoción al glorioso San Rafael, de cuya mano recibió
 »otros favores.....»

*
 * *

1761.—En 6 de Julio dió licencia el Ayuntamiento á una persona devota para que eonstruyese un triunfo á San Rafael en la plaza de Aguayo, en el barrio de San Pedro; y comisionó á Don Martín Gonzalez de Guiral para que eligiese el sitio mas decoroso y adaptable donde erigirlo. Era esa devota la Señora Marquesa viuda de Santaella y Condesa de Hornachuelos que habitaba el palacio de aquella plaza, en la actualidad propio de sus descendientes los Marqueses de Villaverde.

*
 * *

1762.—Otro cordobés que lleva el nombre del Angel, mi ilustrado amigo Don Rafael Ramirez de Arellano en su notable *Diccionario de artistas*, dice que Juan Diez fué natural de Córdoba y que nada há logrado hallar para su biografía: yo puedo agregar una noticia por la cual, acaso, pudiera indagar otras el curioso que disponga de tiempo para revolver papeles en el archivo municipal. Consiste la noticia en que Juan Diez fué *portero de maza* del

Municipio, pues así consta en un memorial que presentó al Ayuntamiento dedicándole una lámina en la cual había *esculpido* la imágen de San Rafael copiada de la que pintó Castillo y se conserva en la escalera.

Fué leído este memorial en sesión del dia 21 de Mayo de 1762 y se acordó que se imprimiesen estampas y se guardase la plancha en el archivo cuando trascurriese un mes.

Complázcome en añadir otra noticia inédita: que D. Juan Diez recibió por su obra una gratificación de 450 reales vellon *en el sobrante de aguardiente*.

Tambien la Hermandad de San Rafael presentó un memorial al Ayuntamiento participándole que había comprado unas *casas-horno* contiguas á su iglesia y pidiéndole licencia para sacar el muro al nivel de la fachada. La instancia de la Cofradía y un plano que exhibió con ella merecieron la aprobación del Cabildo en 9 de Junio de 1762. Llevóse á efecto la obra y resultó entonces mas hermoso lo exterior de la ermita; se hizo desaparecer cierto rincon que era perjudicial al ornato de la plazuela y á la decencia del sitio.

*
 * *

1763.—En este año quedó construido el monumento de la plaza de Aguayo.

«Consta de un gran pedestal de jaspe azul que en cada uno de sus frentes tiene un escudo primorosamente labrado de la familia de los fundadores en el que asienta una gruesa columna de mármol decorada